

A historical map of the region around Badajoz, showing the city's star-shaped fortifications and surrounding areas. The map is rendered in a sepia tone. Key locations labeled include 'Zerros de Malp', 'Anoyo de Hingales', 'Atalaya de Sosna', 'Queatas de Argamasas', 'Atalaya de las Terrinas', 'Casade Ruigome', 'Casade Jara', 'Casade Lucia', 'Casade Morera', and 'Yelues Plaza capital'. The city of Badajoz is prominently featured in the center, with its name 'Yelues Plaza capital' written inside its star-shaped walls. The map also shows various rivers and smaller settlements.

Corographía y descripción del territorio de la plaza de Badaxos y fronteras del Reyno de Portugal confinantes a ella

Topografía del Reino de Portugal

**COROGRAPHÍA Y DESCRIPCIÓN DEL TERRITORIO DE LA PLAZA DE BADAXOS Y
FRONTERAS DEL REYNO DE PORTUGAL CONFINANTES A ELLA**

Este es el primer tomo de una obra que se ha de publicar en tres tomos, el primero de los cuales trata de la descripción de la plaza de Badajos y de sus fronteras con Portugal, el segundo de la descripción de la plaza de Ceuta y de sus fronteras con Marruecos, y el tercero de la descripción de la plaza de Orán y de sus fronteras con Argel.

La plaza de Badajos es una de las plazas más importantes de España, y su descripción es de gran importancia para el conocimiento de su territorio y de sus fronteras con Portugal. En este tomo se describe la plaza de Badajos y sus fronteras con Portugal, y se da a conocer el territorio que se confina a ella por el lado de Portugal.

En la descripción de la plaza de Badajos se ha seguido el método que se usó en la descripción de la plaza de Ceuta, y se ha dado a conocer el territorio que se confina a ella por el lado de Portugal, y se ha dado a conocer el territorio que se confina a ella por el lado de España.

En la descripción de la plaza de Badajos se ha seguido el método que se usó en la descripción de la plaza de Ceuta, y se ha dado a conocer el territorio que se confina a ella por el lado de Portugal, y se ha dado a conocer el territorio que se confina a ella por el lado de España.

Madrid, 1763.



© de los textos: Carlos M.º Sánchez Rubio (*carlos@4gatos.net*)
Isabel Testón Núñez (*iteston@unex.es*)
Rocío Sánchez Rubio (*rosanrub@unex.es*)
© de los planos: Krigsarkivet, Estocolmo (Suecia).

Edita: Gabinete de Iniciativas Transfronterizas,
JUNTA DE EXTREMADURA.

Diseño de portada: 4 Gatos Badajoz S.L.L.
Imprime: Indugrafic S.L.

Depósito Legal: BA-464-03
Mérida, 2003

Topografía fósil de la desconfianza.

Este mapa es un fósil, el vestigio de un pasado remoto de esta frontera, un recordatorio de lo que nunca más será. Las fronteras han sido a lo largo de la historia las zonas de roce de las placas tectónicas nacionales, las zonas calientes, las zonas de fricción. A sus lados se dibujaba una completa topografía de la desconfianza, erizada de castillos y de prejuicios, de empalizadas mentales y de murallas pétreas. Eran el lugar privilegiado del miedo al otro, del temor al diferente, de la suspicacia y del recelo.

La frontera hispano portuguesa fue también ese tipo de cicatriz. Una seca cicatriz de la historia, y dos desiertos paralelos de pobreza, despoblación y subdesarrollo. La *Raya* era el lugar privilegiado de la escaramuza y el saqueo, de las acciones bélicas que se ordenaban desde las lejanas cortes sobre mapas como éste. Un mapa en el que no se aprecia el dolor de las gentes, sino los movimientos de las tropas, las defensas, las estrategias y los pillajes. Un trabajo de los modestos espías de aquellos tiempos lejanos, una tarea que queremos recordar para medir la distancia que nos separa de aquella situación histórica.

Hoy la frontera hispano portuguesa es el espacio privilegiado de la comunicación y el conocimiento, de la sintonía y el afecto, de la fértil complicidad de las diferentes identidades nacionales y de la común nostalgia del futuro. Hoy la frontera permite, incita, exige incluso, la topografía de la amistad. Y para celebrar este reencuentro histórico nada mejor que recordar lo que fuimos y no deseamos ser nunca más. Como en un exvoto que rememora el miembro tullido y que se conserva para apreciar mejor, para saborear la salud de que ahora disfrutamos.

Para conmemorar los diez años de actividad del Gabinete de Iniciativas Transfronterizas hemos querido editar y regalar este viejo mapa de la frontera bélica del pasado, un documento inédito y desconocido que ha dormido durante siglos en un Archivo de un país nórdico. Para conjurar oxidados fantasmas familiares y celebrar lo lejos que estamos de esa situación que se describe. Para construir nuestra actual relación sobre el conocimiento de nuestros desencuentros históricos, para no olvidar y así evitar repetir los errores del pasado.

Con ese espíritu hemos trabajado desde la Junta de Extremadura y las administraciones portuguesas estos diez últimos años. Y con ese espíritu queremos seguir contribuyendo en el futuro a abrir Extremadura a Portugal, desde una posición de respeto escrupuloso de la identidad de nuestros vecinos, pero sabiendo que todos estamos embarcados en esta vieja balsa de piedra peninsular que flota unida en el mar de la historia y que hay muchas singladuras comunes que explorar.

Ignacio Sánchez Amor

*Director del Gabinete
del Presidente de la Junta de Extremadura*

*COROGRAPHÍA Y DESCRIPCIÓN DEL TERRITORIO DE LA PLAZA DE BADAXOS Y
FRONTERAS DEL REYNO DE PORTUGAL CONFINANTES A ELLA*

CARLOS M.^a SÁNCHEZ RUBIO • *4 Gatos Badajoz SLL*
ISABEL TESTÓN NÚÑEZ • *Universidad de Extremadura*
ROCÍO SÁNCHEZ RUBIO • *Universidad de Extremadura*

En diciembre de 1640, tras sesenta años de agregación del reino de Portugal y su imperio a la Monarquía Hispánica, era depuesto en Lisboa Felipe IV y aclamado como nuevo rey el Duque de Braganza, con el nombre de Juan IV de Portugal. Esta acción provocará una larga guerra (1640-1668), de nefastas consecuencias para las zonas fronterizas de Portugal y Castilla, especialmente para la Extremadura española y los territorios portugueses del Alentejo y Beira Baixa, principales escenarios de la contienda. El conflicto hispano-portugués ponía fin a una dilatada etapa de tranquilidad a ambos lados de la *Raya*. Durante décadas, hombres y mercancías ignoraron la existencia de una frontera política y militar que ahora volvía de nuevo a dibujarse con rotundidad. El portugués y el castellano, antes amigos, vecinos y súbditos de la misma Monarquía, se convertían a partir de 1640 en enemigos irreconciliables, separados por una frontera política, cambiante, que el tiempo y los hechos de armas se encargarían de redefinir y afianzar.

Los Archivos Militares de la ciudad de Estocolmo han custodiado durante siglos un mapa de excepcional valor para el conocimiento histórico de este contexto espacio-temporal. El documento representa los límites entre los reinos de Castilla y Portugal tal como se encontraban durante los años de 1657-1659, ofreciéndonos una descripción exhaustiva del frente más activo y fundamental de la contienda: el llamado "frente extremeño", que en este documento queda delimitado de norte a sur por las localidades de Alburquerque y Mourão. Junto con otros planos y mapas, el que ahora se publica por primera vez debió viajar desde España al país nórdico de la mano del diplomático sueco Juan Gabriel Sparwenfeld, tras ser adquirido en la almoneda de bienes efectuada en Madrid en 1690 para liquidar el colosal patrimonio que dejó a su muerte el Marqués de Heliche, hijo de don Luis Méndez de Haro, valido de Felipe IV, y sobrino-nieto del que fuera también valido de este monarca, el Conde-Duque de Olivares. Desde entonces ha permanecido inédito en el archivo militar de Estocolmo. El Gabinete de Iniciativas Transfronterizas de la Junta de Extremadura ha querido recuperar una imagen que nació como consecuencia de una guerra; la imagen de una *Raya* que los gobernantes de ambos lados se empeñaron en trazar y remarcar para dividir un territorio próximo y compartido por las localidades ubicadas a uno y otro lado de la frontera. El documento se pone a disposición y disfrute de todas las personas interesadas en ese pasado común, regresando a los escenarios que fueron su razón de existir.

El conflicto bélico ocasionado por la rebelión bragancista que motivó la realización de este mapa fue una guerra de posiciones, casi estática, donde los grandes enfrentamientos apenas existieron. La disputa se caracterizó en ambos bandos por la escasa actividad de unas tropas siempre insuficientes y mal remuneradas. El saqueo y el pillaje se convirtieron en las acciones más comunes de unos ejércitos indisciplinados que buscaban tanto el abastecimiento propio como el desgaste de los recursos del enemigo. Y al frente de ellos unos oficiales en su mayoría inoperantes y, en expresión de A. Rodríguez Sánchez, "productores de fracasos", que se enriquecen a costa de la población que debían defender.

Durante dos décadas, la Guerra de Portugal fue un conflicto desatendido por el poder, más volcado en los diversos frentes abiertos por esos mismos años en otros escenarios de los territorios de la Monarquía Hispánica. Los recursos bélicos de Madrid se canalizaron para acabar con la revuelta de Cataluña —también levantada en armas en 1640— y para sostener las interminables guerras con las Provincias Unidas y con Francia. Esta prioridad y la desatención del frente portugués acabaron por alargar una guerra agotadora y de nefastas consecuencias para los núcleos *rayanos* que más directamente soportaron el conflicto. Este territorio soportó básicamente dos tipos de operaciones practicadas por ambos ejércitos. La más frecuente fueron las expediciones de castigo que afectaron a las plazas fronterizas de escasa dotación militar, pero cuyos efectos se hicieron sentir en un escenario considerablemente más amplio que el de la frontera. La otra operación militar fueron los "sitios" y los asedios que se circunscriben, sobre todo, a la zona fronteriza central, en torno a las plazas de Olivenza, Mourão, Juromenha y, sobre todo, Badajoz y Elvas. La ciudad de Badajoz —sede permanente del Real Ejército de Extremadura creado a raíz de la sublevación de Portugal— y la ciudad de Elvas, ambas a escasa distancia de la frontera y en perfecta alineación con Lisboa y Madrid, se convirtieron en escenarios habituales de las operaciones militares y por ello justamente sufrieron con gran intensidad los efectos de la contienda.

Sólo en casos excepcionales los ejércitos se enfrentaron directamente en el campo de batalla, como ocurriera en Montijo en los años iniciales del conflicto. Este hecho de armas acaecido en 1644 se integra en el mapa objeto de estudio, donde se apunta "*el paraje donde se dio la Batalla del Montijo con pérdida y rota del ejército del rebelde de Portugal*".

Estas tres formas de hacer la guerra acompañan, sin exclusión alguna, a la corografía que Gainza realizó sobre la frontera luso-extremeña, convirtiéndose por esta razón en un testimonio de excepcional interés para la comprensión del desarrollo de la Guerra de Restauración portuguesa en el frente extremeño.

Saqueos, movilizaciones continuas de personas, sacas y levadas militares, presión fiscal, correrías y escaramuzas por la frontera, conquistas y reconquistas de plazas y continuos relevos de Capitanes Generales, que abandonaban el frente portugués para dirigirse a escenarios bélicos más prometedores, caracterizaron por mucho tiempo una guerra que supuso un profundo desgaste económico y psicológico para las localidades de la *Raya* en este territorio de frontera. Los asedios de Badajoz y Elvas de 1658 y 1659, respectivamente, protagonizados por ambos ejércitos enfrentados, suponen el cierre de una larga etapa en la que la Guerra de Portugal recibió una atención secundaria.

Sólo cuando el resto de los frentes bélicos se cerraron, las energías de la Monarquía Hispánica –ya muy debilitadas– pudieron concentrarse en la "empresa de Portugal". Sobre todo a partir de la Paz de los Pirineos, firmada con Francia en 1659, la Monarquía vivirá obsesionada por recuperar el trono "usurpado". Este derecho de pertenencia se hace notar de manera incontestable en el mapa de Gainza, reproduciéndose en un lugar preeminente y muy visible el escudo de armas del monarca Felipe IV, que incluye el Reino de Portugal.

La reacción de Madrid llegaba, sin embargo, demasiado tarde. Las alianzas que Portugal había logrado tejer con otras naciones europeas decidieron la balanza a su favor. El reconocimiento oficial de la independencia portuguesa se produjo en 1668 tras la sonada derrota castellana en las inmediaciones de Villaviciosa (1665). El Tratado de Paz –ratificado en Lisboa y Madrid respectivamente– señalaba en su artículo tercero la necesidad de que ambos pueblos volvieran a tener "*buena correspondencia y amistad, sin mostrar sentimiento de las ofensas y daños pasados y... comunicar y frecuentar los límites de uno y otro, y ejercer comercio con toda seguridad...*". Después de casi tres décadas de enfrentamientos, la frontera volvía a establecerse a partir de "*los límites y confrontaciones que tenía antes de la guerra*".

Una frontera de paz y convivencia, de aproximación e integración que dista mucho de aquella otra cerrada y tensa que se materializó en los diferentes conflictos bélicos que enfrentaron a las Coronas de Castilla y Portugal desde los tiempos medievales hasta el comienzo de la contemporaneidad.

Es esa frontera militar, surgida de las contiendas, la que se nos ofrece en la *Corografía y Descripción del territorio de la plaza de Badaxos y fronteras del Reyno de Portugal confinantes a ella*, que realizó Bernabé de Gainza Allafort, un oficial de la secretaría de Guerra de Mar y aposentador de la Casa y Corte del rey Felipe IV.

Lo que Bernabé Gainza recrea en este mapa es una corografía, es decir, una descripción geográfica de un territorio sobre la que se superpone información de carácter estratégico-militar. El mapa se confeccionó en dos momentos, que se aprecian tanto en el aspecto físico del documento como en las cronologías de los hechos en él relatados. Lo primero que se realizó, como es lógico, fue la corografía, que el autor firma en Madrid el 4 de agosto de 1658. Es muy posible que Gainza efectuara este trabajo por encargo de D. Luis Méndez de Haro, el entonces valido del rey Felipe IV, quien por esas fechas se aprestaba para desplazarse desde la corte con el objeto de levantar el "sitio" de Badajoz puesto por el ejército portugués desde junio de ese mismo año. No era la primera vez que esta importante plaza fue objetivo militar de las tropas lusas; un año antes, Portugal intentó apoderarse de la ciudad como represalia por la toma de Olivenza que el Duque de San Germán realizó en la primavera de 1657.

Sin embargo, fue el asedio portugués a Badajoz de 1658 el que conformó uno de los más importantes hechos de armas de la guerra hispano-portuguesa desde el estallido del conflicto. Por entonces se estaba produciendo en Madrid un cambio en el enfoque de la Guerra de Portugal coincidiendo con la decreciente tensión en el frente catalán. Ello permitió canalizar hacia la frontera lusa unos recursos

humanos y militares que posibilitarían emprender ciertas acciones ofensivas y una defensa más contundente. Papel este último que desempeñaría personalmente don Luis Méndez de Haro, quien se dirige a Badajoz con un imponente ejército, suficientemente pertrechado y bien informado, para poder romper el "sitio". Conocer el espacio era el primer paso para dominarlo, por ello la información cartográfica se hacía imprescindible en una acción de esta envergadura. El mapa de Gainza debió formar parte de esa misión informativa, al menos la cronología y los datos que se reflejan en él apuntan directamente en tal sentido.

A finales de agosto de 1658 llegaban a la ciudad sitiada las primeras noticias relativas a las tropas enviadas para levantar el asedio; a primeros de octubre se materializaba su llegada, que permitió en pocos días liberar la ciudad. La ruptura del "sitio" de Badajoz fue exageradamente celebrada, motivando las felicitaciones de numerosas personalidades europeas al válido español por una proeza militar que no lo fue tanto. Gainza muy probablemente debió presenciar este hecho de armas. Él había dibujado en Madrid la corografía, es decir, el mapa con la descripción geográfica que permitía al ejército conocer y transitar el territorio cercano a la *Raya* a través de sus caminos, vados y esguazos. Resulta significativo que la información que contienen las 25 entradas con las que ilustró Gainza la corografía, se dediquen en su mayoría a marcar puntos de tránsito: siete para caminos, tres para esguazos y once para vados, mientras que cuatro de estas entradas ubican lugares idóneos para preparar emboscadas. La última entrada la destina a situar el paraje donde tuvo lugar la ya mencionada batalla de Montijo. Su inserción obedece más a la necesidad de conocer, con fines militares, el paraje donde ese enfrentamiento aconteció, que a conmemorar una batalla que fue considerada victoriosa para las armas castellanas.

Sobre la corografía, y ya desde Extremadura, Gainza dibujó el "sitio" de la ciudad de Badajoz y su levantamiento —que se materializa a mitad del mes de octubre de 1658— y el inicio del asedio de la vecina *Yelves* (Elvas) producido a finales de ese mismo mes. Por esta razón, el autor realiza dos añadidos al mapa original, el uno llamado "*Nueva Declaración*" y el otro titulado "*Yelves sitiada por el ejército del Rey Nuestro Señor desde 22 de octubre de 1658*".

En el primero de ellos describe en 28 entradas la línea de circunvalación y el "sitio" diseñado por el ingeniero militar francés Nicolás de Langres, a las órdenes por entonces del ejército luso, así como algunas de las defensas ideadas por los asediados. Gainza recoge la información desde los inicios del "sitio" hasta su levantamiento cuatro meses más tarde, tal como escribió en el texto final de la Nueva Declaración:

"Después de quatro meses de sitio a trece de octubre se retiró el Exercito Tirano de Portugal a Yelves y Campo Mayor dexando el yntento del sitio de Badajoz con pérdida de mucha gente de Ynfantería y Caballería, sólo con el rezelo de que acometidos en las Líneas por el ejército del Rey, que mandava el excelentísimo Señor Don Luis de Haro, podían ser desbaratados, y hallándose ya libre la ciudad (de) Badajoz...".

El otro añadido, que físicamente pegó en la parte inferior del mapa, refiere en once entradas los primeros momentos en que las tropas castellanas, al mando de D. Luis Méndez de Haro, pusieron "sitio" a la ciudad de Elvas, donde se había refugiado el ejército portugués que huyó de Badajoz comandado por el general Juan Méndez de Vasconcellos. En esta ocasión, Gainza no dejó constancia, como sí hizo en el caso de Badajoz, del final de la empresa, posiblemente por tratarse de un hecho de armas claramente humillante para el ejército castellano. A mediados de enero de 1659, el conde de Castañeda consiguió introducir suficientes socorros en la plaza como para hacer factible la victoria de las tropas portuguesas, con la que se ocasionó, tal como él mismo calificó en una carta enviada al Duque de Braganza, "*la mayor vergüenza que los castellanos han padecido en mucho tiempo, porque dejaron los quarteles con todo lo que en ellos había y los fuertes guarnecidos con maestros de campo y personas de mucho porte que se rindieron*".

De acuerdo con la intencionalidad y función del mapa, Gainza recrea dos niveles de información íntimamente relacionados entre ellos. Así, podemos diferenciar entre los elementos físicos en él representados, es decir, los estrictamente corográficos, y aquellos otros pertenecientes al plano político y militar que son los que otorgan al documento una dimensión temporal e histórica, porque fueron producidos por la acción de los hombres que protagonizaron los hechos que Gainza nos relata en su obra.

Dentro del primer nivel, el **físico** o puramente topográfico, nos parece interesante resaltar la escala en leguas comunes que el autor utiliza, representando un espacio de unas 13 leguas de ancho (alrededor de 65 Kms.) y algo más de 9 leguas de alto (unos 45 Kms. aproximadamente), que comprende el territorio ubicado entre las localidades de Montijo y Estremoz –de este a oeste– y Albuquerque y Mourão –de norte a sur–.

Es en este espacio donde Bernabé de Gainza dibuja los elementos topográficos más importantes de la zona, principalmente los bosques, cursos de agua, así como los cerros y sierras. Entre los bosques representados en la imagen destaca, por su inmensidad, la llamada *Deesa de Bótoa*, con una extensión de este a oeste de más de 6 leguas (unos 30 Kms.) que se extendía por toda la zona comprendida en la margen derecha del río Guadiana antes de su paso por Badajoz.

Otras dos extensiones boscosas se señalan junto a Badajoz y Villaviciosa, el llamado *Bosque del Pinar* –del que aún quedan ejemplares en pie– cerca de la primera localidad y el denominado *Bosque de el Tirano*, atravesado por el río *La Seca*, o *Asseca*, en las proximidades de la segunda. También se representan otras dos zonas boscosas menores junto a Campo Maior –*el Monte de la Goudiña* y *la Deesa de San Pedro*–, y los alrededores de Elvas y Olivenza.

Otro elemento del paisaje que contempla el mapa lo constituye la red fluvial, pues la superficie del dibujo queda literalmente regada con diferentes ríos y arroyos. El principal, como no podía ser de otra manera, es el río Guadiana, en su transcurrir por la zona comprendida desde Montijo hasta Ferreira y Mourão formando, en una parte de su recorrido, la frontera entre ambos Reinos. Tan sólo dos puentes

comunican las orillas del río a lo largo de todo su curso: uno de ellos ubicado en Badajoz y el otro en las proximidades de Olivenza, aunque este último, como se señala en el mapa, fue "*demolido en Octubre de 1649*". Esta deficiente dotación en materia de puentes en el Guadiana extremeño podía suplirse con la existencia de numerosos vados y esguazos por donde era posible atravesar el río, y que nuestro cartógrafo recoge pormenorizadamente para registrar hasta dieciséis vados distintos en éste, facilitándose en la leyenda información exhaustiva de todos ellos: situación exacta, periodo óptimo para atravesarlos, tipo de material que se puede cruzar, etc...

El resto de los cursos que se dibujan forman parte de la cuenca del Guadiana, pues en todos los casos son afluentes de este río, situados en ambos márgenes del mismo. Se distinguen por la izquierda los ríos y arroyos *Lantrino, la Albuera, Rivillas* —con sus afluentes *la Mañoca, Valdesevilla* y *Calamón*— *Arroyo de Hinojales, Olivenza, Arramapalla, y Táliga*. Por la ribera contraria desembocan en el Guadiana los ríos *Guerrero, Xébora, Caya, Cayola, Cancau, Barcha, Mures, La Seca y Lucifre*. A su vez el río Gévora es dibujado con sus afluentes *Bótoa, Río de las Aguas, y Abrolongo*. En este último caso el autor comete un error, puesto que a partir de la población de *Ougueta*, el río Gévora se divide en dos, el *Abrolongo* o *Abrilongo* —que sigue conformando la frontera y que el plano nombra aún como Gévora— y el propio río Gévora, que se dirige hacia la ermita de Carrión. También incurre en otro error al dibujar el río Táliga, que hace atravesar las poblaciones de *Alconchel, Cheles, y Morón* o *Mourão*, cuando sólo atraviesa la primera de ellas.

El último elemento paisajístico digno de mención que contiene el mapa son los cerros y las sierras, de los que no se proporciona una información tan detallada como la relativa a los aspectos anteriores, limitándose a señalar aquellas zonas con un relieve más accidentado, como puede ser la parte norte del territorio —en la zona de Alburquerque—, o la situada al oeste de Elvas, en el área inferior del mapa. Únicamente en las cercanías de las localidades más importantes —a las que se presta una mayor atención por su relevancia estratégica—, se dibuja el relieve con más minuciosidad. Esta afirmación es válida tanto para Badajoz, como para Elvas, Olivenza o Campo Maior, y puede verificarse con la observación de los cerros y elevaciones que circundan a Badajoz o con la *Sierra Dalor* (Sierra de Alor), junto a Olivenza.

Debido al carácter militar del mapa todos estos elementos físicos mencionados buscaban una aplicación de carácter práctico en las diferentes actividades militares que se desarrollaban por toda la frontera, como veremos más adelante. Su aparición en el plano obedece básicamente a un carácter utilitario de tipo bélico y no a la voluntad de reflejar la topografía de la región.

Por tanto, es el segundo nivel, el de carácter **político y militar** el que predomina en esta representación corográfica imponiéndose sobre los aspectos físicos. Visualmente la atención preferente del plano se focaliza en la representación de cuatro poblaciones: *Badajoz, Yelves, Olivenza y Campomayor*, ocupando el resto de las localidades, si no un lugar marginal, sí al menos una posición de menor importancia, que se traduce en una ubicación espacial no siempre acertada. Tal es el caso de *Táliga*, dibuja-

da junto a Valverde (Valverde de Leganés) cuando en realidad se encuentra al sur de *Olivenza*, en las cercanías de *Alconchel*. Algo similar ocurre con *Morón*, situado más al sur de donde se dibuja, o también el caso de *Telena*, que Gainza traza más cerca de Badajoz de lo que en realidad estaba, aguas abajo del Guadiana.

Aparte de las referencias al asedio de 1658, recogido en una gran parte de la leyenda del mapa, la información relativa a Badajoz, destaca por su minuciosidad, no en vano es la plaza más importante de toda la frontera hispano-portuguesa. A pesar de no estar dibujada la trama urbana del núcleo, tanto las fortificaciones como el territorio que circunda la ciudad son señalados exhaustivamente, hasta el punto de facilitar datos inéditos sobre el pasado de la urbe. Así, debe destacarse la ubicación de diversos molinos y aceñas situados en los ríos Guadiana y Rivillas, y sobre todo, la información relativa a la *picota*, de la que hasta ahora no se tenía certeza de su existencia y que en el dibujo aparece claramente situada junto a la ermita de San Roque.

También en el caso de Elvas se recoge en la leyenda la información relativa al asedio que le pusieron las tropas españolas bajo el mando de D. Luis Méndez de Haro a comienzos de 1659, y que terminó con la contundente derrota castellana en la "Batalla de las Líneas de Elvas". Aparte de la información puramente militar del comienzo de este acontecimiento, destaca también, al igual que en el caso de Badajoz, la minuciosa información de los alrededores de la ciudad portuguesa, donde todavía no se contempla el fuerte de la Gracia, construido un siglo después.

Las otras dos plazas relevantes que se representan, *Campomayor* y *Olivenza*, son tratadas también con bastante detalle. La población oliventina aparece en el plano incorporada a la Corona castellana, ya que en mayo de 1657 la plaza había sido rendida por el ejército del rey Felipe IV al mando del Duque de San Germán. Posteriormente, como consecuencia de los acuerdos contenidos en el Tratado de Paz de 1668, Olivenza y su entorno volverían a la jurisdicción portuguesa.

Como ya hemos adelantado, el resto de las localidades representadas ocupan un lugar secundario debido a su tamaño y relevancia estratégica. Sin embargo, su conocimiento resultaba imprescindible desde un punto de vista militar, habida cuenta de que de ellas dependía, en gran medida, el mantenimiento de las tropas acuarteladas e incluso la provisión de nuevos soldados en caso de necesidad. Además nos permiten vislumbrar nítidamente las calamidades sufridas por la población civil en una contienda larga y agotadora, que se prolongó por espacio de 28 años. Efectivamente, muchos de estos pequeños núcleos aparecen como despoblados o casi despoblados, hecho que sucede no por casualidad únicamente en el lado castellano. La mayoría de ellos se repoblarían, con mayor o menor éxito, tras la finalización del conflicto: *Lapillas*, *Valverde*, *Táliga*, *Villar del Rey*, *Manzanete* (que posteriormente cambiaría su nombre por el de La Roca de la Sierra), *Los Arcos*, *Almendral* y *Telena*. Otros, por el contrario, desaparecieron definitivamente como *Malpartida* y *Santo Toronio*, junto a Talavera, o las *Dos Hermanas*, cerca de Albuquerque.

Tan calamitosa situación no es sino reflejo de la desatención que mereció la frontera castellana en los 18 primeros años de conflicto, años en los que la guerra fue sostenida hasta la extenuación por las localidades *rayanas* de la frontera castellana. Mientras, al otro lado, los efectos de la guerra son menos visibles en su vertiente negativa, es decir, en su aspecto poblacional, pues en ningún caso existen des poblados.

A diferencia de la trama urbana, que no siempre se representa con exactitud, la red de caminos sí se dibuja en el mapa con mayor precisión, pues incluso se tienen en cuenta las vías secundarias. Estos caminos, además de unir las poblaciones entre sí, posibilitaban los diferentes desplazamientos de las tropas de un lugar a otro. Visualmente todas las vías de comunicación merecen una atención similar y no se resalta su mayor o menor rango, ni en el tamaño ni en el trazado de las mismas. Así, junto a un camino prioritario como *La Calzada de la Puebla de Obando que llega desde Madrid a Lisboa*, atravesando la dehesa de Bótoa, el Río Gévora y las localidades de Campo Maior, Elvas y Estremoz, se dibujan también multitud de pequeños caminos y veredas que se contemplan con minuciosidad en el plano y en la leyenda del mismo, en consonancia con el valor estratégico y militar antes apuntado.

Como venimos señalando, todos los elementos ya comentados son susceptibles de uso militar. Por ello la información referente a caminos, ríos, bosques, cerros, etc., se representa en el plano no sólo con un interés meramente geográfico, de conocimiento del territorio, sino por su valor militar. Esta circunstancia convierte al plano de Gainza en una importante herramienta de carácter militar para la planificación de campañas y el conocimiento exacto del territorio. De esta manera, por ejemplo, los bosques pueden tener un doble fin, tanto defensivo –para ocultación de tropas y aprovisionamiento de la misma–, como ofensivo –para tender emboscadas sin demasiado riesgo–. La misma función, aunque con menores dimensiones, puede atribuírsele a las ermitas que se contienen en el plano, entre las que destacan las situadas en el entorno de Badajoz –*San Lázaro, San Roque y Santa Engracia*–, así como las ubicadas en la cercanía de Alburquerque –*San Juan de las Cortes, Carrión y Santa Lucía*– o la recién edificada ermita de *Nuestra Señora de Bótoa*, a medio camino entre ambas poblaciones. De igual forma, las noticias relativas al Guadiana, que en la mayor parte de su recorrido por la zona constituye una frontera natural entre ambos reinos, son especialmente importantes en tanto reflejan los puentes, los vados y los esguazos susceptibles de ser usados para pasar tropas y pertrechos.

Así pues, el plano en su globalidad proporciona información de relevancia militar, de cuya exactitud dependía la toma de decisiones estratégicas. Pero hay una serie de elementos en el mapa pensados y dibujados exclusivamente con una función militar. Tal es el caso de los numerosos molinos y batanes, vitales para el abastecimiento de la tropa, que son especialmente abundantes entre la ermita de Carrión y Alburquerque –donde se contabilizan hasta 25 de estos molinos– y en las orillas del río Olivenza. Una función similar cumple la señalización de las zonas ganaderas, con posibilidad de efectuar saqueos y emboscarse con cierto éxito y sin correr peligro, tal como se señala en la leyenda.

Hay que recordar que la contienda hispano-portuguesa fue de naturaleza estática, sin grandes batallas, en la que los ejércitos de ambos bandos se entregaban a lo que se denominaba "*correr la frontera*". Por ello, en el plano únicamente se consideran las zonas de especial abundancia de ganado ubicadas en territorio enemigo, que en concreto se sitúan a espaldas de Elvas, en la parte inferior del plano, cerca de las localidades de *Santa Olalla* (Santa Eulalia), *Barvacena* (Barbacena), *Villa Fernando*, *Monforte*, *Asumar* (*Assumar*) y *Arronches*.

Pero sin duda, el aspecto que subraya el valor militar del documento es el que se refiere de manera exclusiva a los diferentes tipos de fortificación presentes a un lado y otro de la frontera, mediante los cuales resulta factible también medir el enfoque dispar que a este conflicto dieron ambas monarquías enfrentadas. España se encontró embarcada en una serie de guerras por toda Europa que desviaron de la frontera portuguesa tropas y fondos. Por tanto, la fortificación de las poblaciones españolas del plano, cuando existe, es realizada con materiales pobres –Talavera, Montijo y Telená– o anticuada como la de Badajoz, cuyas murallas presentan aún la tipología medieval, insuficiente para resistir los ataques de la artillería de la época. Tan sólo el fuerte de San Cristóbal, al otro lado del río Guadiana, está construido siguiendo las modernas técnicas.

Frente a esta desidia del lado castellano, producto en mayor grado de la falta de fondos que del puro desinterés, la Corona portuguesa se aplicó a fortificar convenientemente las plazas fronterizas desde el mismo comienzo del conflicto. Sorprende comprobar la fortaleza y consistencia de las murallas en las poblaciones portuguesas, todas ellas protegidas siguiendo ya el nuevo modelo abaluartado. No sólo las grandes poblaciones, como Elvas, Campo Maior u Olivenza –circunstancialmente en poder de la Corona española–, sino también otros núcleos menores como Juromenha, presentan unas defensas adecuadas para resistir asedios y cobijar tropas.

Por otra parte, esas tres grandes poblaciones portuguesas completan sus defensas abaluartadas mediante el uso de atalayas levantadas en las afueras de las localidades, con la misión de convertirse en vigías avanzados que permitieran dar la voz de alarma ante la presencia de tropas enemigas. Hasta quince atalayas aparecen en las cercanías de Campo Maior, Elvas y Olivenza, mientras que en la zona castellana –sin contar el entorno de Olivenza– únicamente se computan cuatro atalayas, todas ellas en los alrededores de Badajoz: *San Gaspar*, *Caya*, *San Tiago* y *Atalaya Vieja*. Además, salpicando el territorio de la Corona portuguesa aparecen una serie de fuertes con la misión de proteger el tránsito por determinados caminos. Así, nos encontramos con el fuerte *Braganza*, que defendía el cruce del Guadiana en el camino hacia Olivenza y que fue destruido –al igual que su puente– en octubre de 1649; también se sitúa una *Cassa Fuerte*, en el camino entre Juromenha y Villaviciosa, o el *Fuerte de los Zapateros*, protegiendo la ruta entre Elvas y Estremoz.

La frontera que nos dibujó Gainza no fue un espacio difuso, sino real, físico y de naturaleza militar, que se representa plásticamente con una línea bien trazada que separa dos territorios en un tiempo de guerra concreto, situado entre los años 1657-59. Unos años en los que esta frontera permaneció

cería estable a pesar de los asedios sufridos por Badajoz (1658) y Elvas (1659), hasta que en 1659 la población de Mourão fue conquistada también por los castellanos. Pero hay que recordar que durante los 28 años que duró la Guerra de Secesión o Restauración, la frontera entre ambos países soportó numerosos cambios que el tratado de paz se encargaría de borrar, dibujando de nuevo la frontera previa al inicio de la contienda.

PARA SABER MÁS:

- CORTÉS CORTÉS, F.: *Militares y Guerra en una Tierra de frontera. Extremadura a mediados del siglo XVII*. Mérida. 1991.
- RODRÍGUEZ SÁNCHEZ, A.: "Guerra, miseria y corrupción en Extremadura 1640-1668". *Estudios dedicados a Carlos Callejo Serrano*. Cáceres. 1979, pp. 625-645.
- SÁNCHEZ RUBIO, C. y SÁNCHEZ RUBIO, R.: *Badajoz en el Krigsarkivet. El hallazgo de la visión más lejana*. Badajoz, 2003.
- VALLADARES, R.: *La rebelión de Portugal. Guerra, conflicto y poderes en la Monarquía Hispánica (1640-1680)*. Valladolid. 1998.
- Para comprobar la evolución de los topónimos representados en el plano de Gainza puede consultarse la Cartografía Militar de España, realizada por el Centro Geográfico del Ejército, y las Cartas Militares Portuguesas del Instituto Geográfico do Exército.